

DOS PERIODISTAS A QUIENES EL PUEBLO DE CUBA, RINDE EMOCIONADO TRIBUTO



JULES Dubois, el presidente del Comité de Libertad de Prensa de la SIP, es otro protagonista destacado en la gesta contra el batistato, que no se limitó a las fronteras nacionales. Acostumbrado a librar batallas continentales en defensa de los derechos del periodismo, el corresponsal del Chicago Tribune se ha honrado con el odio de los peores déspotas de las Américas, denunciados sin tregua por él en los congresos de la prensa hemisférica. El desaparecido Somoza, Odria, P. Jiménez, Trujillo, Rojas Pinilla, Perón y Batista pafaron bajo su látigo. De todos ellos, sólo queda en pie —provisionalmente— el verdugo dominicano. Dubois, siguiendo una tradición inveterada suya, estaba en suelo cubano en vísperas del vergonzoso derrumbe oficial del día primero. Merece el saludo agradecido de toda Cuba.



LA presencia en Cuba de Herbert L. Mathews, el veterano editorialista del New York Times, coincidió con la fuga ignominiosa de toda la plana mayor marcionista en la madrugada del día primero de año. Mathews fue héroe de uno de los primeros acontecimientos sensacionales, en escala internacional, que retrataron de cuerpo entero a la dictadura. Pionero indiscutible del gran desfile de periodistas extranjeros por la Sierra Maestra, tuvo el singular acierto de captar la importancia política y periodística de la epopeya que allí se iniciaba. Le tocó enfrentarse entonces a los cínicos propagandistas de la tiranía, empeñados en negar veracidad a sus informaciones sobre Fidel Castro y sus hombres. Mathews, que propinó al dictador una de sus primeras vergüenzas, asistió felizmente a la última. Al igual que otros diaristas norteamericanos, como Dubois, Jay Malling y Andrew St. George, es un singular amigo de Cuba